

Importancia del aula de música para el proceso educativo intercultural

Dra. María del Mar Bernabé Villodre

Resumen

La educación musical puede convertirse en una herramienta imprescindible para educar interculturalmente. A través de su adecuada práctica se pueden trabajar aspectos como la aceptación de otras propuestas, de otros comportamientos, se puede conseguir la apreciación y aceptación de la diferencia y el enriquecimiento que supone. La música es algo más que un proceso creativo: es un proceso comunicativo y educativo que debe ser aprovechado para conseguir la interculturalidad. En este artículo se muestra una revisión de propuestas publicadas hasta la fecha y se proponen líneas de actuación para aprovechar esta aula como espacio de trabajo de la preciada interculturalidad.

Palabras clave: Educación musical, Educación Intercultural, pluriculturalidad, multiculturalidad, educación de alumnos.

Abstract

Music education can become an essential tool to educate interculturally. Thought its practice can adequately addresses such issues as the acceptance of other proposals, other behaviors, you can get the appreciation and acceptance of difference and enrichment involved. The music is more than a creative process is a process of communication and education that should be used to achieve multiculturalism. This article is a review of proposals published to date and suggests courses of action to take this classroom and workspace for the precious multiculturalism.

Keywords: Music education, Intercultural education, multiculturalism, multiculturalism, education of students.

1. INTRODUCTION

La sociedad española se caracteriza por una amplia pluralidad cultural; de modo que dicha situación de pluriculturalidad provoca que se vivan momentos complicados, en muchos casos. Para conseguir que disminuyan y lleguen a desaparecer dichas situaciones problemáticas que en los últimos años ha vivido la sociedad española, debe enfocarse el proceso educativo desde un punto de vista respetuoso y de intercambio entre culturas. El concepto de Educación Intercultural parte de situar las diferencias culturales en el punto de reflexión de la experiencia educativa; esto es que su intención principal se centra en dar una respuesta educativa desde el respeto al pluralismo cultural como un recurso más para el ámbito educativo; de modo que las diferencias presentes en cada cultura deben servir como instrumento de enriquecimiento de la experiencia educativa de cada uno de los discentes, consiguiéndose así la aceptación y valoración de la diversidad cultural y el respeto a la cultura de acogida.

Tanto en Educación Primaria como en Educación Secundaria el aula de música puede llegar a convertirse en el principal núcleo de trabajo de la interculturalidad. En una etapa educativa y en otra se cuenta con que en ella se reúnen todos los alumnos, incluso aquellos que suelen ser separados del resto en materias en las cuales precisan apoyo educativo. No obstante, se pueden observar grandes diferencias entre Primaria y Secundaria, en cuanto a las características psicológicas del alumnado que llevan a aprovechar el aula de música de modos diferentes, pero igualmente fructíferos y relevantes.

En Primaria, el alumnado está muy lejos de ver diferencias a nivel cultural. Para los niños, las diferencias se limitan a rasgos físicos que comienzan a descubrir como fruto de su propio autodescubrimiento personal. Es decir, son conscientes de los diferentes tonos de pelo, de ojos, de piel, etc., pero sin caer en cuestiones socioculturales en las que puede caer un adulto y que llevan a la discriminación cultural. Es más, los niños que han crecido con hijos de inmigrantes ven la diversidad cultural con normalidad, siendo el crecimiento y los prejuicios de los adultos que les educan los que les llevan a observar las diferencias y a respetarlas o no. De ahí, la importancia de la Educación Intercultural desde la más tierna infancia.

Mientras que, en Secundaria se vive un momento crítico, la adolescencia, que va a llevar a que todos los alumnos se vean diferentes, se critiquen por esas diferencias; sin embargo, no se tratará de una crítica a una cultura, sino de una crítica a una persona que no responda a un canon estético al cual puede ser que no respondan ni los alumnos autóctonos. Es el momento de los cambios corporales y de la inseguridad que traen, no es "un motivo personal" para con las personas pertenecientes a otras culturas. En ambos casos, ese proceso de cambios debe enfocarse para garantizar el respeto a la diferencia, a todo tipo de diferencia. Y, la clase de música es una herramienta muy útil para conseguirlo.

En Educación Intercultural se menciona siempre la importancia de la diferencia, del intercambio, de conocer la diferencia para respetarla. Pero, tanta insistencia en la diferencia puede llevar a no reconocer las similitudes y deudas que unas culturas tienen con otras y que podrían hacer que se apreciase y respetase más rápidamente a otra cultura y se toma consciencia de lo que se ha tomado de ella y cómo ha evolucionado, a partir de ahí, cada una de ellas. Este es el punto de partida que se ha considerado más interesante para desarrollar la Educación Intercultural en el aula de música.

¿Cómo mostrar las similitudes y la evolución de las diferencias sin recurrir en la constante y mera explicación de contenidos teóricos? Es aquí donde el aula de música tiene el papel más importante de su historia. Los educadores de Primaria y Secundaria deben tratar de incluir con absoluta normalidad diferentes referencias a otras músicas, como parte de sus contenidos conceptuales incluidos en las vigentes referencias legales. Pero, para poder lograr el éxito en el proceso educativo intercultural deben incluir actitudes y procedimientos adecuados, así como los pertinentes procedimientos, criterios e instrumentos de evaluación.

2. ESPAÑA: SOCIEDAD PLURICULTURAL

Antes de comenzar a analizar los diferentes enfoques y las diferentes propuestas imprescindibles para que el aula de música se convierta en ese espacio educativo intercultural, se hace imprescindible realizar una descripción de la situación social del país. ¿Qué situación se vive en las aulas? ¿Qué supuso la llegada de hijos de inmigrantes a las aulas españolas? ¿La intención de mostrar diversas culturas en los currículos es anterior a la llegada de inmigrantes? Todas estas

cuestiones tienen una respuesta que resulta de vital importancia para comprender el contexto del país y, por tanto, el desarrollo curricular educativo del mismo.

España ha vivido una situación diferente en todos los sentidos respecto a otros países. La muerte de Franco supuso una apertura a Europa y las décadas posteriores y la llegada de inmigración trajeron consigo reivindicaciones sobre los elementos culturales característicos de cada comunidad autónoma. De manera que los currículos comenzaron a incluir, principalmente en asignaturas de humanidades y artísticas, conceptos como música y danzas populares de la comunidad en cuestión en un intento de difundir el patrimonio que les era propio, intentando evitar su extinción y una homogenización con otras comunidades. Básicamente demostrar que España no quedaba reflejada con el flamenco y los toros.

La llegada masiva de inmigrantes supuso la necesidad de la inclusión de contenidos referentes a otras culturas para garantizar el respeto a esa nueva diversidad cultural que estaba sumándose a la intrínseca de la sociedad española. Los hijos de inmigrantes tenían derecho a una educación de calidad y eso pasaba por la inclusión en el currículo de elementos conocidos para ellos: así surgen en las materias artísticas (principalmente) contenidos como la música africana y oriental (china, etc.). Pero, esa atención a la diversidad cultural quedaba relegada a determinadas materias y resultaba "olvidada" en muchas otras, limitándose las actuaciones a medidas de tipo ortográfico, gramatical,... aunque no de modo colectivo sino individual; y serán las acciones educativas grupales las que ayuden a favorecer situaciones de intercambio y favorezcan el contacto social.

La tendencia generalizada en las aulas españolas es separar en determinados momentos a las personas que precisan de atención especializada para que puedan integrarse (conceptualmente hablando) en el grupo-clase. Sin embargo son esos momentos de separación los que contribuyen a aumentar la separación social entre los discentes de incorporación tardía con respecto al resto de alumnado que no precisa de esos momentos de separación del resto de la clase. Por supuesto es comprensible que son medidas consideradas imprescindibles a nivel conceptual, ¿pero realmente no hay más opciones? En el aula de música evitar esas separaciones es posible y en epígrafes posteriores se comprobará cómo no es necesaria dicha separación y cómo puede trabajarse sin separar a nadie de la actividad que se realiza en el aula.

3. REVISIÓN DE ENFOQUES EN PRIMARIA Y SECUNDARIA

Desde 1966, se han ido incorporando elementos no occidentales en la educación musical, partiendo de E. Kraus que consideró la música como el elemento que mejor podía contribuir a un mejor entendimiento y conocimiento de las diversas culturas que conviven en un mismo territorio. La música y su práctica como forma de acercarse a lo desconocido para evitar sentimientos como la xenofobia o el racismo que nacen del desconocimiento; sin embargo el conocimiento que proponía Kraus no implicaba intercambio ni experimentación y fusión, y esta línea es la que suele encontrarse en casi todas las prácticas musicales denominadas, tan a la ligera, interculturales. Para que el proceso educativo musical se convierta en un proceso educativo intercultural musical, se debe experimentar con la música de otras procedencias, probando fusiones a través de la improvisación y centrando las prácticas en el trabajo de los valores y actitudes, y no simplemente en los conceptos musicales puramente teóricos. En España, la propuesta de Kraus tardó mucho en convertirse en una realidad; de manera que, igual que siempre ha pasado con la "llegada" de los diferentes períodos artísticos, aquí la práctica de otras

músicas diferentes a la clásica vino con la inclusión de la música tradicional, pasando recientemente (hará no más de una década) a la música tradicional de otras zonas del mundo.

En Secundaria se está dando mucha importancia al trabajo de la música de otras zonas del mundo. No obstante, los docentes no pueden hacer frente a dicho proceso educativo, desde el punto de vista intercultural, porque no tienen la formación pedagógica necesaria para ello: casi todos son titulados superiores de música y sus especialidades no cuentan con asignaturas en este sentido, así como su posterior capacitación docente, tampoco. Entonces, ¿cómo va a poder emprenderse esta tarea educativa en el aula de música si no se cuenta con la formación docente necesaria? Pese a que la respuesta a esta pregunta resulta clara, no es posible en todo su potencial, sí se han intentado determinadas prácticas que pueden considerarse más desde el punto de vista de la Educación Multicultural que desde el de la Educación Intercultural.

Y, por supuesto, si los docentes no están formados y los planes de estudios no parecen tener intención de promover un cambio en este sentido, la formación de los progenitores también es otro punto perdido. Sin embargo algunos docentes han visto la importancia de unir la formación de los discentes con la de sus familias para lograr cierto éxito en sus propuestas didácticas (Segura y Ortells, 2003; Bernabé, 2011). Un comienzo es importante. Pero no basta con reorientar la educación musical hacia toda la música, no basta con evitar exponer una música específica como prototipo de la totalidad, tal y como afirma Alsina (2004), sino que deben cambiarse el resto de elementos característicos del proceso de enseñanza/aprendizaje, todos presentes en la programación del aula: objetivos, unidades didácticas, criterios de evaluación, etc.

Normalmente, muchas propuestas educativas de Secundaria parten del trabajo de la música tradicional de la propia zona, para que un alumnado bastante desconocedor de ésta comience a interesarse por ella. En este caso, los "alumnos desconocedores" suelen ser la totalidad de la clase, porque se muestran más interesados en la música actual que en la tradicional (jotas, sardanas, etc.); y cuando esto sucede recurrir a musicogramas es una práctica interesante porque acerca de una forma divertida esas distintas opciones musicales tradicionales (Botella, 2003). Algunos docentes (Sanfeliu y Caireta, 2005) proponen partir de la música actual de cantautores preocupados por temas como la inmigración o la pobreza, como por ejemplo Manu Chao, Ismael Serrano o Macaco (Bernabé, 2011). De esta forma la música se convierte en un instrumento de trabajo de la interculturalidad porque su mensaje y su propio lenguaje musical implican fusión de elementos propios, en la línea de lo que promueve Leiva (2005).

Pero todas estas propuestas resumidas en artículos que pueden encontrarse en la "red de redes" adolecen del consiguiente proceso de evaluación o bien obvia los contenidos actitudinales que son decisivos en el proceso educativo intercultural. Serán los adecuados mecanismos de evaluación, los objetivos actitudinales y los contenidos actitudinales los que contribuyan a fomentar actitudes de confianza, de ayuda mutua, de intercambio. Pero todo esto sólo podrá tener lugar si se fomentan momentos de trabajo en grupo, considerándose éstos como la base fundamental para el trabajo de los valores puesto que no debe olvidarse la idea global de la educación en valores que las actividades de trabajo cooperativo promueven.

No se puede seguir anclado en las que hemos venido a considerar prácticas educativas musicales multiculturales (por ejemplo, Gallego y Gallego, 2003; Giráldez, 1997), interesantes e importantes en su momento, pero que deben modificarse para caminar hacia la interculturalidad tan necesaria hoy en día.

4. ORIENTACIONES PARA TRABAJAR INTERCULTURALMENTE EN EL AULA DE MÚSICA

Los años '90 del siglo XX trajeron grandes cambios para los contenidos conceptuales de los currículos educativos de Primaria y Secundaria, cambios aparejados con la presencia de una gran diversidad cultural en el aula que provocaron que los docentes necesitasen una formación adecuada para hacer frente a la atención de ese nuevo alumnado. Si se partía de un enfoque educativo intercultural se intentaría garantizar la mayor interacción social posible, objetivo de este enfoque, intentando integrarse diferentes experiencias de aprendizaje en la línea de intentar garantizar el respeto a la diversidad de producciones sonoras que pudiesen obtenerse en el aula.

¿Cómo pueden estructurarse los diversos niveles de concreción curricular para “acoger” las características de esa Educación Intercultural? ¿Qué añadir y qué eliminar? ¿Realmente deben ser tan grandes las modificaciones legislativas del currículo? Responder a estas cuestiones no debería suponer un problema para el docente preparado interculturalmente; no obstante la formación intercultural, pese a ser imprescindible dada las características de la sociedad actual, no forma parte de los currículos universitarios. Podría decirse que esta carencia se suple con la formación en este sentido de los estudios de posgrado de formación del profesorado para la docencia en ESO, en asignaturas como Sociología de la Educación, por ejemplo (el Máster de la Universidad Miguel Hernández cuenta con temas en este sentido, accesibles desde internet gracias a los *creative commons*). Aunque, por supuesto, no basta con equipos docentes formados en esta dirección sino que el éxito en la consecución de la interculturalidad radica en la familia, en el entorno familiar.

Por supuesto, toda metodología que presuma de considerarse educativa deberá contar con actividades que trabajen determinados valores considerados universales tomándose éste como punto de partida de toda propuesta musical que pueda desarrollarse en el aula. Se sobreentiende que se toma el currículo como espacio intercultural de reconocimiento y respeto a la diferencia, contemplándose la diversidad de los discentes como garantía del desarrollo de éstos: en clase todos trabajan los mismos conceptos el mismo día, con materiales diversificados que respondan a sus necesidades educativas, pero nunca contenidos conceptuales diferentes que puedan provocarle una sensación de exclusión social con respecto al resto de la clase.

El docente debe partir de la legislación vigente, incluyendo los objetivos generales de etapa y área contenidos en ésta para elaborar unos objetivos interculturales musicales que puedan adaptarse a las intenciones recogidas en los anteriores. Ilustremos esto mediante un ejemplo: no bastaría con la mera referencia al enriquecimiento favorecido por el contacto entre pueblos que aparece recogido en los objetivos de área de la legislación vigente en la Comunidad Valencia para Primaria, sino que habría que garantizar la incorporación al sistema educativo de sus peculiaridades culturales (Aguado, 2009), y sólo entonces podría hablarse de un objetivo intercultural musical centrado en fomentar la audición como instrumento de enriquecimiento cultural y de diversificación de los gustos musicales.

Siguiendo ese mismo hilo argumental, la canción popular cuya inclusión en el currículo se consideró todo un logro en cuanto al reconocimiento de la diversidad propia del mismo Estado Español (Díaz e Ibarretxe, 2008), deberá utilizarse como nexo de unión de la pluralidad cultural del aula. La base del trabajo de este contenido conceptual estaría en presentar cada una de ellas basándose en el hecho de que el patrimonio musical español es fruto de los siglos de contacto con otras civilizaciones asentadas en el territorio (árabes, judíos...); de manera que está más presente la similitud que la diferencia. Insistir en la diferencia o más bien afrontar el proceso educativo intercultural insistiendo en la diferencia para conocerla y aprender a respetarla, no hace sino remarcar las diferencias entre los pueblos y alarga en el tiempo el proceso de

acercamiento e intercambio; pero las prácticas educativas musicales basadas en la búsqueda de similitudes de la cultura propia con la del "otro" (y no la del "otro" con la propia) acerca más rápidamente al intercambio porque se toma como algo presente y propio de la misma tradición popular del país. Esta reflexión estaría de acuerdo con el pensamiento de Ferrarese (2001) que considera que la interculturalidad pretende precisamente que esos folclores se vean como elementos estructuradores de las identidades individual y colectiva.

No basta con interpretar instrumentalmente canciones populares o clásicas de otras zonas del mundo sino que deben interpretarse vocalmente, es decir, con su letra sea del idioma que sea (traducción previa de su significado y estudio de su mensaje). Las canciones muestran "ideas, sentimientos, situaciones y vivencias de un pueblo... además de acercarnos a la comprensión de la cultura de un pueblo determinado" (Cruz, 2003, p.11). Blanco (2005, p.12) considera que las canciones son "melodías que a través de su lenguaje... transmite todo tipo de sentimientos..." que pueden ser interpretadas en contextos sociales diferentes porque son temas presentes en todas las culturas aunque la riqueza e importancia de la música radica en que ésta encierra múltiples significados, siempre abiertos.

Para Vásquez (2007) el valor de las canciones radica en su contribución al proceso comunicativo entre culturas. Las canciones de cada zona del mundo muestran la cultura de éstas, pudiendo considerarse como productos "intrínsecamente interculturales" cargados de valores (Martínez, 2006); de ahí la importancia de interpretar canciones con letra y de trabajar ésta relacionando sus mensajes con otras canciones de cada zona en la que se desarrolle la actividad musical intercultural. De esta forma se trabajan transversalmente las características de la lengua extranjera y castellana, además de características socio-culturales y/o históricas que puedan haberse estudiado en clase de Ciencias Sociales.

La danza y el movimiento contribuyen a mostrar al alumno las diferencias y similitudes entre culturas sin producir jerarquizaciones de las culturas ni actitudes despreciativas ante "el otro" (Contreras, Gil Madrona, Cecchini y García López, 2007). La danza es un elemento muy próximo al alumnado, cada día visualizan a través de sus móviles diferentes vídeos musicales en los que aparecen cantantes occidentales con movimientos más propios de Oriente que de Occidente y se acepta como algo "normal", interesante y de cuya práctica se quiere participar. A través de su práctica se puede conseguir el respeto a otras manifestaciones culturales, la valoración de diferentes hechos culturales y el enriquecimiento que ese contacto y conocimiento puede traer consigo.

Resulta lícito considerar que toda programación didáctica para que pueda considerarse intercultural debe contar con las adecuadas indicaciones metodológicas específicas a este respecto. De manera que, siempre partiendo de las indicaciones establecidas en la legislación vigente para dotar de rigurosidad sus propuestas de actuación, no bastaría con incluir la interpretación de una pieza de música popular africana sino que ésta debe contar con objetivos interculturales que se conseguirán tras la aplicación de la metodología intercultural adecuada y se evaluará con criterios de evaluación interculturales, también. Por ejemplo, si uno de los objetivos es integrar las distintas experiencias de aprendizaje favoreciendo sus distintos ritmos y el trabajo en equipo, a nivel intercultural la actividad musical deberá partir del trabajo cooperativo que tan característico le es, entendiéndolo como medida que permitirá maximizar el potencial de la diversidad en la interacción, produciéndose un reforzamiento de las características sociales de cada uno de ellos.

La metodología docente en esta aula de música intercultural deberá partir de la práctica a la teoría, es decir, serán las interpretaciones musicales las que lleven a los conceptos de lenguaje

musical necesarios para comprender el contenido teórico conceptual trabajado en cada unidad didáctica. Así la improvisación se convierte en una herramienta imprescindible para garantizar el respeto de la alteridad y la integración de las diferentes propuestas musicales. La improvisación no sólo garantizará el respeto a la diferencia, el intercambio, la fusión, sino que al mismo tiempo supondrá la potenciación de la creatividad del discente y ese aspecto creativo de la improvisación contribuirá a comunicar las emociones del "compositor" (discente). Rebernak y Muhammad (2009, p. 269) consideran que "el arte proporciona una perspectiva acerca de cómo las personas comunican sus percepciones, sus respuestas y su comprensión del mundo a sí mismas y a los demás", de modo que todo proceso artístico puede convertirse en medio de comunicación emocional.

Si en el aula de música se realizan actividades de improvisación entendidas como herramientas que pueden desarrollar su capacidad creativa y pueden ayudarle a afrontar el "cambio" en las miradas al "otro", esta actividad creativa aportará vivencias que ayudarán a los educandos a conformar el conocimiento de la realidad y a establecer la base necesaria para su maduración y su integración social (Vera, 2000), porque a través del arte el "pensamiento individual se apropia de la cultura del grupo humano al que se pertenece y la acrecienta" (Ros, 2009: 3).

Los docentes pueden conseguir un espacio educativo musical que sea el epicentro de la integración escolar, además de un punto de apoyo para la mejora y el refuerzo de otras materias como la lengua castellana o la mejora del comportamiento, dado su carácter global (Giráldez, 1997). Todos los aspectos deficitarios que pueda encontrarse el pedagogo musical tendrán que ser atendidos para garantizar la integración del discente y su "puesta al día" con respecto a sus compañeros. Aunque no sólo esas cuestiones meramente conceptuales llevarán al alumno hijo de inmigrantes a integrarse con el resto de compañeros, ya que las unidades didácticas que se desarrollen deben estar centradas también en la transmisión de valores universales, en garantizar el respeto y el diálogo entre cada uno de los miembros de esa microsociedad-clase. Y, para ello las actividades musicales deben caracterizarse por la metodología participativa, por el uso del trabajo cooperativo como principal herramienta de trabajo en el aula; todo debidamente evaluado con posterioridad. Cuando se recurra al trabajo cooperativo deberán buscarse grupos heterogéneos, tratando de evitar repeticiones de compañeros, garantizando así el contacto social entre todos los discentes.

Esa evaluación no debe quedar en una evaluación conceptual de la interpretación a nivel técnico y procedimental, sino que debe incluir la evaluación de las actitudes de los alumnos con respecto a cada uno de los pasos seguidos para llegar al resultado del "concierto final". De modo que resulta muy recomendable la elaboración de test de no más de cinco cuestiones con tres ítems de respuesta como máximo, centrados en evaluar actitudes, comportamientos, a lo largo de todo el proceso de estudio de la pieza propuesta. Los contenidos presentes en cualquier currículo educativo siempre han hecho referencia a conceptos, procedimientos y actitudes, pero a la hora de su evaluación siempre suele "olvidarse" la evaluación de las actitudes; pero, ¿acaso es suficiente con un breve porcentaje dedicado a evaluar la actitud del alumno en clase en general? No puede obviarse que si se califica un examen de una unidad didáctica también debe calificarse la actitud desarrollada por el alumno en cada uno de los días de desarrollo de esa unidad didáctica; todo es igualmente importante.

Giráldez (1997) considera que cuando el proceso educativo musical se organiza desde esta perspectiva intercultural se puede incrementar la conciencia cultural y el respeto a la diversidad presente en el aula educativa, además por supuesto de conseguir músicos creativos.

5. CONCLUSIONES

La revisión de propuestas musicales interculturales (multiculturales en la mayor parte de los casos) ha llevado a diversas conclusiones. En primer lugar, la formación pedagógica de los docentes se hace realmente imprescindible para poder hacer frente al proceso educativo y a las necesidades de cada uno de los discentes, hecho en el que han insistido autores como Jordán, Besalú, Bartolomé, Moreno García y Aguado (2004).

En segundo lugar, son muchas las actividades que pueden realizarse para trabajar la interculturalidad, a nivel de actitudes, también. No sólo deben trabajarse contenidos musicales centrados en músicas del mundo (profundización teórica e interpretativa), sino que debe promoverse la improvisación sobre esos elementos propios de cada una de ellas, para obtener un resultado común que se incorpore al bagaje musical, haciéndose propio. Todas las actividades musicales pueden dotarse de contenidos interculturales con mayor facilidad que en el resto de materias del centro educativo, sea de Primaria o de Secundaria.

En tercer lugar, el proceso interpretativo musical supone un conocimiento de realidades culturales propias y ajenas, imprescindible para una adecuada y sentida interpretación. Y, en cuarto lugar, la metodología grupal y cooperativa característica de la educación e interpretación musical, la convierten en un adecuado instrumento de educación intercultural. Las prácticas grupales se convierten en un instrumento de trabajo cooperativo, necesario para garantizar el entendimiento, la comprensión, el respeto y el intercambio (absolutamente imprescindible en la Educación Intercultural).

La música, tanto que resultado de múltiples influencias de diversas procedencias a lo largo de la Historia, se convierte debido a ello en el principal instrumento de educación intercultural de las aulas de Primaria y Secundaria. En la música se reflejan influencias de lenguajes musicales diversos, se transmiten sentimientos, se muestran mensajes fusionados y reconvertidos en propios por siglos de intercambios musicales; y, es claro debido a todo ello, su importancia para el proceso educativo intercultural.

La educación musical presenta unas peculiaridades en cuanto a su metodología, objetivos, características teóricas y prácticas, que la convierten en la herramienta más recomendable a nivel educativo intercultural. Es decir, en el aula musical puede conseguirse la adquisición y el asentamiento de valores interculturales a través de algo tan fácil como es el mismo enriquecimiento que suponen la audición e interpretación musical en conjunto; además de que toda esta actividad interpretativa musical contribuye a ampliar el conocimiento que se tiene "del otro", de las diversas culturas que puedan estar presentes en el aula. Touriñán y Longueira (2010: 160) aseguran que la "educación por la música" es "educación en valores... en la música se enseñan valores y con la música se aprende a elegir valores"; de manera que la música contribuye a la adquisición de las competencias básicas que van a capacitar al discente para "decidir y realizar su proyecto" vital y, además, para hacer frente a las situaciones sociales derivadas del contacto entre culturas.

Los objetivos de la educación musical, tales como garantizar el conocimiento de elementos musicales concretos asimilados como propios pero de origen externo, desarrollar valores grupales, valorar manifestaciones musicales ajenas y aceptar diferentes interpretaciones, serán imprescindibles para garantizar un adecuado proceso educativo intercultural. De modo que puede decirse que el aula de música promoverá, casi inconscientemente, actitudes de tolerancia activa, de conexión con elementos extraños, ajenos. La música aportará al educando una

capacidad imprescindible, como es la de aprender a escuchar al otro, gracias a su metodología activa y participativa que es intrínseca a ella, y en la que la improvisación puede convertirse en recurso decisivo para garantizar el desarrollo de la empatía (característica imprescindible en el proceso educativo intercultural).

El trabajo cooperativo que es una característica del proceso interpretativo musical se convierte en uno de los principales instrumentos de trabajo de la Educación Intercultural. Gracias al hecho de que la práctica musical es de naturaleza cooperativa, ésta contribuirá a la optimización del aprendizaje del alumnado, a la creación de un sentido de unidad y de reflexión sobre la misma, ideal para el intercambio intercultural. Sin embargo, no basta con introducir contenidos como el estudio de piezas musicales de diferente procedencia, sino que es necesario modificar los elementos característicos de toda programación de aula para conseguir que el aula musical se convierta en un espacio idóneo para la educación intercultural. Entonces, si se produce esa adaptación de objetivos, de competencias, de criterios, procedimientos e instrumentos de evaluación, el aula de música sí podrá convertirse en el más poderoso instrumento para conseguir la adquisición de competencias interculturales que tan necesarias son en la actualidad.

Navarro (2008) considera que el arte musical debido a sus características compositivas, interpretativas y didácticas, es una herramienta de comprensión de los aspectos interculturales. La música permite apreciar diferentes melodías, distintos ritmos, diversas opciones estilísticas, con lo que podría denominarse una gran "normalidad"; y por todo ello el aula de música puede considerarse el espacio más adecuado para trabajar la educación en el respeto a la diversidad, es decir, para educar interculturalmente. Vera (2000) también está de acuerdo con esa aseveración y considera que se debe a que el arte es generador de la creatividad humana y estimula cualidades y valores sociales y morales imprescindibles para respetar "al otro".

La música, tanto que resultado de múltiples influencias de diversas procedencias históricas, se convierte en el principal instrumento de la Educación Intercultural. De este modo, puede afirmarse que el aula de educación musical ya tiene intrínsecas una serie de pautas educativas que fomentan el desarrollo de determinados elementos característicos de la práctica educativa intercultural: favorecer el intercambio, el respeto por el conocimiento y la fusión de conocimientos adquiridos en esos intercambios para crear un todo nuevo. Pero ese tratamiento de la diversidad cultural a través de la educación musical no es novedoso; aunque sí deberían comenzar a promoverse más actuaciones basadas en los principios de la Educación Intercultural y no en los de la Educación Multicultural. Es decir puede aprovecharse el folclore pero la educación musical (intercultural) no debe quedarse anclada en él porque sino ese tratamiento de la diversidad cultural no educará para el intercambio y la comprensión, sino simplemente para evitar posturas extremistas y violentas hacia "el otro".

La música se convierte en el mejor medio de expresión emocional porque encierra los sentimientos no sólo de un autor, sino de su pueblo. Además, muestra las vivencias de una sociedad y ayuda en la comprensión de la realidad cultural de ésta. Si se comprende la música como lo hizo Donington (1982), como medio de comunicación humana, se podrá llegar a la conclusión de que ésta pone de manifiesto la dimensión comunicativa del sonido; de modo que se puede descubrir en ella una "semánticidad" propia que supone diversos discursos y no un único discurso. De ahí su riqueza porque no debe olvidarse que el lenguaje de la música no se mueve en un terreno abstracto, sino que muestra una gramática real: el discurso surge del pensamiento del compositor y llega al público tras fases complejas como el análisis de la obra, su interpretación, su percepción y su comprensión (Palomares, 2004).

La música como parte fundamental de la cultura de un país debe tener una importante presencia en el ámbito educativo formal. El currículo ha tratado de recoger las manifestaciones culturales características de cada zona del país e, incluso, se ha preocupado de incluir manifestaciones musicales de diferentes zonas del mundo. Ese hecho debe agradecerse a la presencia en el territorio de culturas no occidentales que tienen el derecho (y la obligación) de reclamar la consideración de su presencia en el centro educativo. Podría considerarse que la presencia de la música en los currículos educativos de Primaria y de Secundaria puede traducirse como el intento de crear espacios donde los diferentes colectivos puedan encontrarse y experimentar, integrar. Es por ello por lo que el aula musical se convierte en el escenario ideal para educar interculturalmente.

A nivel intercultural la música es una herramienta que favorece el intercambio y el contacto cultural. Se podría decir que las materias artísticas han recogido el testigo de la educación intercultural y se han convertido en un espacio privilegiado para trabajar la interculturalidad. En definitiva, la música es imagen de la evolución de la sociedad, de manera que se no puede sino que debe convertirse en instrumento de la pedagogía intercultural.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, M. T. (2003). *Pedagogía intercultural*. Madrid: McGraw-Hill.
- Alsina, P. (2004). Educación musical para una educación de calidad. *Aula de Innovación Educativa*, 130, 69-74.
- Bernabé, M^a M. (2011). *La educación musical como nexo de unión entre culturas. Una propuesta educativa para los centros de enseñanza*. Tesis para optar al grado de Doctor, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Murcia, Murcia, España.
- Blanco, E. (2005). *La canción en los manuales de E/LE: una propuesta didáctica*. Madrid: Universidad Antonio de Nebrija.
- Botella, A. M. (2006). *Música e interculturalidad. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Educación Intercultural. Formación del Profesorado y Práctica Escolar*. Madrid.
- Clemente, J. A. (2005). El folclore musical y su integración en el currículo escolar. *Música y educación*, 64, 25-50.
- Contreras, O. R., Gil Madrona, P., Cecchini, J., y García López, L. M. (2007). *Teoría de una educación física intercultural y realidad educativa en España*. Recuperado de: <http://aulaintercultural.es> [Consultado el 28/07/2008].
- Cruz, P. (dir.) (2003). *El uso de la canción en el aprendizaje de idiomas*. Recuperado de: <http://cuadernointercultural.wordpress.com> [Consultado el 26/06/2008].
- Díaz, M., e Ibarretxe, G. (2008). Aprendizaje musical en sistemas educativos diversificados. *Revista de Psicodidáctica*, 1, 97-100.
- Donington, R. (1982). *La música y sus instrumentos*. Madrid: Alianza Música.
- Essomba, M. A. (coord.). (1999). *Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural*. Barcelona: Graó.
- Fermoso, P. (ed.) (1992). *Educación Intercultural*. Madrid: Narcea.

- Ferrarese, D. (1997). Enseñar música y educación física en contextos interculturales argentinos. *Boletín del PROEIBAndes*. Recuperado de: <http://juegoseticos.com.ar> [Consulta: 28/05/2008].
- Gallego, C. I., y Gallego, M. M. (2003). Interculturalidad en educación infantil y primaria con la música. *Filomúsica. Revista mensual de publicación en internet*, 37.
- Giráldez, A. (1997). Educación musical desde una perspectiva multicultural: diversas aproximaciones. *Revista Transcultural de Música*, 1.
- Jordán, J. A., Besalú, X., Bartolomé, M., Moreno García, C., y Aguado, T. (2004). *La formación del profesorado en Educación Intercultural*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Leiva, J. J. (2005). Una mirada intercultural en la educación de la música. *Filomúsica: revista mensual de publicación en internet*, 70.
- Martínez, M. (2006). *Navegar entre canciones*. Ponencia presentada en el III Encuentro Práctico de Profesores de ELE, Würzburg.
- Navarro, R. (2008). *La educación intercultural a través de la educación artística: el caso del estado de Indiana (EE.UU.)*, Recuperado de: <http://documentacionj.n.edex.es>. [Consulta: 28/05/2008].
- Palomares, J. (2004). Comunicar la música. *Comunicar: revista Científica de Comunicación y Educación*, 23, 13-16.
- Rebernak, J., y Muhammad, I. (2009). Interacciones artísticas y competencias interculturales en el Mediterráneo. *Quaderns de la Mediterrània*, 12, 265-270.
- Ros, N. (2009). El lenguaje artístico, la educación y la creación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33.
- Sanfeliu, A., y Caireta, M. (2005). *La música como instrumento de educación para la paz*. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Segura, M. L., y Ortells, I. (2003). *La Educación Musical en el contexto multicultural educativo de Melilla. Ejemplificaciones de programaciones*. Granada: Universidad de Granada.
- Touriñán, J. M., y Longueira, S. (2010). La música como ámbito de educación. Educación "por" la música y educación "para" la música. *Teoría de la educación*, 22 (2), 151-181.
- Vásquez, J. (2007). Comparando aspectos culturales en clase de E/LE: una propuesta didáctica con soporte musical. *Revista electrónica E/LE Brasil*, 5, 1-20.
- Vera, C. L. (2000). El arte: factor determinante en el proceso educativo. *Educación: revista de educación*, 15, 1-15.